

COMEDIA FAMOSA,

VARIOS PRODIGIOS DE AMOR:

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Duque Polidoro.
Clenardo, criado del Duque.
El Marquès Fabricio.
Aurelia muger del Marquès.
Conrado, Cavallero Inglès.
Felicia su hermana.
Lucrecia en habito de hombre.
Celauro hermano de Aurelia.
Celio, criado del Marquès.

Salen el Duque, y Clenardo.

Duq. Tengome de embarcar, aunque la saña
del mar sobre los cielos esparcida,
castigando las peñas desengaña,
la ambicion de los hombres atrevida.
Sirvame de sepulcro essa montaña,
de olas que se opone inadvertida,
y licenciosa al Sol, y à las Estrellas,
por ser espejo de sus luzes bellas.

Clen. Buelve los ojos à tu Aurelia hermosa,
que en los suyos te ofrece vn mar de llanto,
que si à embarcarte vàs en su copiosa
corriente, puedes sin recelo tanto.

Duq. De prudente sospecha te previenes,
siendo aun hasta las dudas imperioso,
y porque pienso que à escucharme vienes,

 mu-

mucho mas condolido que curioso
de mi dolor, suspende los oìdos.

Clen. La remora seràs de mis sentidos.

Duq. Napoles Ciudad de Italia,
que por su ornato, y belleza,
à no ser mas feliz Roma,
del mundo fuera la Reyna.
Fue mi patria, en quien fortuna,
en naciendo, me diò herencia
abundante, que aun me fue
en la cuna lisonjera.
Yo soy Polidoro, el Duque,
que por ser en la opulencia
de estados al Rey igual,
le desvelo en su grandeza.
Tuvo Federico, el Conde,
por hija a la hermosa Aurelia,
en cuyos ojos suaves
naciò la comun ofensa.
Quantos la vèn la imaginan
parto de la primavera,
copia del Sol, y prodigio
de las Ciudades, y selvas.
Porque en sus ojos alumbran
dos animadas estrellas,
que no solamente inclinan,
pero arrebatan, y fuerçan.
Sus manos son lo mas culto
de la nieve, que en las sierras
como esta rustica vive,
menos blanca, y mas sobervia.
Esta que fue inexorable,
de tanto amante à las quexas,
que en los oidos candados
puso, y en los ojos flechas.
Adorò el Marquès Fabricio,
su igual en sangre, y hazienda,
à quien aumentaron lustre
blasones de Armas, y Letras.
A todos hieren sus ojos;
tanto, que su hermano intenta,
Celauro, nombre de amante,
si vana, forçosa empresa.
La parte niega de hermano,
por ser su esposo, mas està
en lo mismo que se imitan,
los bellos rostros confiessan.
Yo, y el Marquès competimos,
y aunque inferior à mis fuerças,
derribò mis esperanças
su industriosa diligencia.
Siendo terceros sus hados,
llegò al talamo con ella,
robandola à mi esperança,
que la llamava su prenda.
Passo en silencio favores
barbaros de mi impaciencia,
por no ver en ti dudosa,
verdad que en mi fue tan cierta.
Adoleciò en breves dias,
Aurelia, en quien la sangrienta
Parca, artifice de injurias,
fue ocaso de su belleza.
Esto fue (raro prodigio!)
quando en braços de la negra
noche, el gran Febo espirava,
porque entrambos Soles mueran.
Y desde vna boveda triste,
huesped la que allà en la esfera
assiento se prometia,
y aun fue presuncion pequeña.
Su hermano, su esposo, y yo,
quedamos con tan desiertas
almas, que à no ser divinas,
à lo mortal se rindieran.
Mas yo que intentè de amor
sutilizar las finezas;
y llegar à parte, donde
aun el discurso no llega.

Del que era del templo guarda,
luego aquella noche mesma
comprè el cuerpo,que aun elado,
fuego esconde,y luz alienta.
Que èl,poniendo en lugar suyo
otro,dexar satisfecha
la diligencia pretende,
mas activa,y mas resuelta.
Porque como en lo mortal
tan pequeños rastros quedan,
de la vida serà facil
equivocarse en las señas.
Yo,pues,con tan dulce peso,
sin que persona lo entienda
de mi casa,en ella escondo
el bien que el alma aposenta.
En vn lecho sumptuoso
le pongo,siendo decencia
justa,si inutil regalo,
aunque inutil no lo era.
Porque apenas alli estuvo
horas breves,quando empieça
à moverse algo espaciosa,
y à quexarse con voz lenta.
Abre los ojos,y estraña
el lugar,y la estrañeza
que ella del lugar recibe,
vengo yo à recibir della.
Llenos de vn gozoso espanto,
di mil nudos à mi lengua,
porque alli mi ingenio duda
lo mismo que experimenta.
Conocimos que fue engaño
de los Medicos,que ciega
su ingeniosa presuncion,
lo que no entiende,govierna.
Previno en su testamento,
que su cuerpo no le abrieran,
de tanto mal temerosa,
para tanto bien profeta.
Alli con todo secreto
la tuve,hasta que las bellas
galas de Abril en su rostro
bolvieron à cobrar fuerças.
Vfana,y reconocida
al beneficio se muestra,
tan igual en su decoro,
que agradece siendo honesta.
Yo que violar sus virtudes
escusè,porque no sean
deleites de mi apetito
injurias de su verguença.
A vivir yà me dispuse,
casto,y limpio en su presencia,
temeroso de su ira,
y avaro de su belleza.
Assi à su esposo le vsurpo
sus regalos,y ternezas,
gozando,aunque no la gozo,
de que otro no goze della.
Pero porque tanto tiempo
vivir no puede encubierta,
sino es poniendo à peligro
felicidad tan inmensa.
Vestidos del trage Inglès,
porque sabemos su lengua,
ir à Bristol decretamos,
Puerto suyo,y Ciudad bella.
Yà la Primavera ilustre,
don noble de las Estrellas,
ornato verde,y lucido,
pompa de montes,y vegas.
Desvanecida,y hermosa,
aunque arrogante,deleita,
que es la vanidad delito
disculpable en la belleza.
Con ocasion tan suave
nos embarcamos,que entrega,
mar sereno,en quien los vientos,
respiran,y no pelean.
Yo traxe en joyas,y en oro,
tanta parte,que pudiera,

ſatisfacer de otro Midas
la voluntad avarienta.
En la caſa de Conrado,
que liberal nos alverga,
dandonos con igualdad,
camà rica, y fertil meſa.
Dos años hemos vivido
haziendo que Londres crea,
que Ingleſes, y hermanos ſomos,
(tal es del arte la fuerça.)
El Polidoro en Claudino
mudè, animada ſirena;
el nombre de Aurelia en Laura,
laurel en la reſiſtencia.
Llegò aqui ayer vna nave
de la Francia, y entre nuevas
varias, del Marquès Fabricio
traxo la muerte violenta.
Que en deſafio campal,
dando fin à ſu edad tierna;
acreditando ſu fama,
honrò la mortal paleſtra.
Entendiòlo Aurelia, à quien
pedi, que pues yà diſpenſan
los hados en nueſtras glorias
con tan liberal clemencia,
Que ſe deſpoſe conmigo,
y ella aun dudoſa rezela
verdad que muchos afirman,
culpa la fama, y no acierta.
La certidumbre del caſo
mas purificar intenta,
haziendo ſus dilaciones,
verdugos de mi paciencia.
Què puedo eſperar, Clenardo,
ſino es que eſtas olas tengan
en ſu golfo el puerto mio,
pues no le alcanço en la tierra.

Sale Conrado.

Clen. Aqui viene Conrado.
Conr. Aora quieres
entregarte à las olas enemigas,
de quien no es juſto que piedad eſperes,
ſino aumento mayor de tus fatigas?
Su tempeſtad ſobervia conſideres:
en que te has de embarcar, ſi las amigas
naves ſe amparan deſte Puerto grave?
Clen. Mis braços, y mis pies ſeràn la nave,
ſus olas infelizes vàn creciendo,
y à la viſta del Puerto fluctuando
aquella nave eſtà, que yà rompiendo
ſus coſtados, la gente và nadando.
Duq. Tomar con eleccion propia pretendo
para mi bien el mal, que eſtàn llorando,
y quiſiera huir, pues que mi ſuerte
librò mis eſperanças en la muerte.
Clen. Suſpenſo eſtoy de lo que aora veo;
aunque con lo que vi, nada me admira,
que arraſtrado vn amante del deſeo,

de

de su apetito ardiente rabia aspira.
Duq. Permitidme que aumente su trofeo,
al ambicioso mar cayga su ira
sobre su obstinacion desesperada.
Cle. Yà te anegò la nave desdichada,
ò bien dichosos, vuestra feliz suerte
de mi serà adorada, y pretendida:
como puede ser mal el de la muerte,
si en èl viene el postrero de la vida?
Conr. Como tu propia hermana pudo hazerte
tan gran injuria?
Duq. Esta es mi homicida.
Conr. Buelve los ojos con que por ti llora,
con potencias, y excessos del Aurora:
dos cuerpos aqui el mar vertiò en la orilla.
Duq. Iesus, Iesus!
Conr. Enfrenate su espanto?
Duq. En ver su destruicion en parte humilla
mi enojo; que la mar castigue tanto!
yà mas quiero temella, que seguilla,
retroceda el deseo, que en mi llanto
bastante mar producen mis enojos;
què le voy à buscar, si està en mis ojos?
Conr. Quien seràn estos dos, en quien la suerte,
inconstante en el bien, jamàs segura,
aun en el proprio mar que les diò muerte,
no quiso concedelles sepultura,
el rigor que vsò en ellas, le convierte
en piedad de Claudino, pues procura
con este exemplo refrenar sus brios,
si ay enmienda en tan vanos desvarios.
Marq. Ay cielos!
Conr. Yà parece que respira
el vno dellos, y à los cielos llama.
Marq. Yo que estrago serè de vuestra ira,
servirè de escarmiento con mi fama.
Conr. Con que terneza el misero suspira.
Marq. que el mar destos trofeos no se infama,
sino es que en verme amante, vano, y ciego,
sus aguas indignò contra mi fuego.
Conr. Yà puesto en pie, mas fuerte, y animoso,

al compañero con su voz alienta.
Marq. Celio, no me respondes?
Cel. Que aun piadoso
te pude hallar despues de la tormenta,
que à la vista del Puerto el proceloso
mar nos quisiesse hazer tan vil afrenta!
viven los cielos!
Marq. Calla. *Cel.* Ello es forçoso.
Marq. Si, que en ti el natural es ser gracioso.
Cel. Con la mar, con persona tan aguda
te veniste à poner en ocasiones,
que quieta yà tal vez, tal enojada,
es campo de cautelas, y trayciones,
criatura que del mismo Sol se enfada,
sin respetar sus altas perfecciones:
tan glotona, tan barbara, y tan fina,
que se engulle vna armada toda entera.
Suele la tal; no pienses que son graves
hiperboles, no busco modos nuevos,
los mas dias sorberse vn par de naves,
que no se paga de menores huevos.
La historia de Leandro no la sabes?
desde entonces persigue a los mancebos,
y al fin quiere passar en qualquier cosa,
como ella es tan salada, por graciosa.
Conr. Misero navegante, que rompiendo
el campo hermoso deste mar perjuro,
con sus barbaras olas contendiendo,
yà sales, si, fatigado del seguro,
que me digas cortès solo pretendo,
quien eres, y què buscas, que te juro
que me ha obligado tu persona, y trage
à darte en mis paredes hospedage.
Siempre à los Estrangeros inclinado,
con piadosas entrañas los recibo.
Marq. Embaxador, sin duda despachado
del cielo, aunque de carne estàs vestido,
de tu liberal animo obligado,
luego quiero mostrarme agradecido:
atento escucha. *Conr.* De tu voz pendiente
tendrà aun el mar su barbara corriente.

Marq.

Marq. En la bellissima Italia,
señora feliz, vn tiempo
del mundo, y yà (gran desdicha)
sierva de los Estrangeros.
entre infinitas Ciudades,
Napoles, admita el cielo,
si opuesta à los edificios,
reconocida en los pechos.
Naci en ella generoso
de sangre, y rico heredero
de estados, que en su opulencia,
magnificencia me dieron.
Yo soy el Marquès Fabricio,
que desde los años tiernos
tratè las armas, y pude
hazer alas de su pecho.
La hija de Federico
el Conde, que diò sujeto,
viviendo, à sus alabanças,
y muerta, à mi llanto eterno.
Fue mi esposa, ay que dificil
serà vencer el afecto
de mi dolor, mal podrè
ser eloquente en el miedo.
Gozèla tan breves dias,
que me ofrecieron los cielos,
para desdichas estables,
los deleites passageros.
Celauro, della infeliz
hermano, amante no menos
que yo, con tenerle atado
aquel natural derecho.
Mis lagrimas acompaña,
no cortès, ò lisonjero,
porque sobre ser hermano,
llora como amante tierno.
Aquien Lucrecia persigue,
nobilissima en ingenio,
beldad, y sangre, mas tanto
valor entrega al desprecio.
Apenas al de su fin
siete dias sucedieron;
loco estoy, si entre los dias
las noches del alma cuento.
Quando yo, y Celauro hizimos
este juramento ciego,
compelidos, ò inspirados
de su espiritu violento,
De dar buelta à todo el Orbe
de la tierra, pretendiendo
ver si en tanto mundo avia
quien la igualasse en los meritos.
Y que de aquella que fuesse
su retrato, sea el primero
que la viere, fiel esposo,
siendo noble en nacimiento.
Celauro empeçò por tierra
su jornada, y yo al sobervio
mar embestì, arrebatado
de otro mas noble elemento.
Siguiò à Celauro despues
(ò raro, ò valiente efecto
de amor) Lucrecia, que amante
se niega à padres, y deudos.
Trasladada en nuestra forma
varonil, y haziendo esfuerço
contra su naturaleza
tierna, y en años bien tiernos.
Yo he visitado del mundo
mucha parte, no pudiendo
entre maravillas tantas
anegar este deseo.
Hallè en todas las Provincias,
en animos estrangeros,
la piedad que oy en ti alabo,
y feliz experimento.
El mundo admira mi empresa,
solo en Francia vn Cavallero,
lo que todos con aplauso,
lo recibiò con desprecio.
Desafièle en campaña
sobre el caso, cuerpo à cuerpo,

adonde el muerto quedò,
y yo en opinion de muerto.
Porque con tantas heridas
escapè, que el mundo lleno
està de la muerte mia,
y el ser falsa, es lo que siento.
Desde Francia passè à Flandes,
donde me embarcò el deseo
de ver si esta fantasia
pudiesse tener efecto.
Y à la vista de Bristol,
quando parecia que el Puerto
nos combidava suave,
se lo contradixo el viento.
Lo demàs, siendo testigos
tus ojos, en vano puedo
referirles con la lengua
tanto mal como ellos vieron.
Verdad es, que à mis desdichas
perdono, y aun agradezco
sus rigores, pues seràn
de nuestra amistad el medio.
Conr. Señor, vna pobre mesa,
sin platos de ostentacion,
donde la buena intencion,
todas sus faltas confiessa.
Vn abrigado aposento
para el Invierno inhumano,
y otro, à quien es en Verano
blando adulador del viento.
Tambien algunos criados
que en mi servicio se emplean,
que aunque ellos nuevos no sean,
son nobles, y bien tratados.
Amigos tales que excedo
al Rey en este caudal,
que ser de ellos liberal
mas que de mi propio puedo.
Esforçar la pretension
de ser pero valeroso,
assumpto bien generoso,
aunque parece ilusion.
Esto puedo prometer,
y esto nunca ha de faltar.
Marq. Al mas largo desear
excede vuestro ofrecer:
quien sois en Londres?
Conr. Conrado,
vn ilustre Cavallero,
à qualquier noble Estrangero
naturalmente inclinado.
Que esta vnica fineza
en todos tiempos igual,
me haze mas natural
donde ay mayor estrañeza.
Cel. Este debe de ser vano,
seguirle pienso el humor:
trasladase en el valor
vuestro vn animo Romano.
Conr. Quien eres? *Marq.* Es vn criado
que mi fortuna ha seguido,
cuyo ingenio entretenido
fue alivio de mi cuidado.
Hallèle en Francia, y sabiendo
que era Florentin, conmigo
le traxe a mi noble abrigo,
su eleccion agradeciendo.
Conr. Què es lo que sabeis hazer
con mas arte, y propiedad?
Cel. Quereis que os diga verdad?
Conr. Esso pretendo. *Cel.* Comer:
este es, señor, vn oficio
que en el pecho le aprendi,
y se ha mejorado aqui
con el continuo exercicio.
Conr. Mucho me aveis alegrado,
gozoso en estremo quedo,
por ser oficio en que puedo
teneros siempre ocupado.
Cel. Pues si es que en oficio tal
ocuparme bien podeis,
yo sè que os admirareis

de

de ver tan largo oficial.
Conr. Què partes pertenecientes
son à oficio tan grossero?
Cel. Las mismas que al çapatero,
estas manos, y estos dientes.
voyme à vuestra casa.
Conr. Yà os guio.
Cel. No es menester,
que si allà hemos de comer,
mi hambre me guiarà. *Vase.*
Conr. El criado es ingenioso.
Marq. Contra mi suerte importuna,
baculo de mi fortuna,
y centro de mi reposo,
que todo este precio cabe,
digno de admirarse en èl,
que es en las veras tan fiel,
quanto en las burlas suave. *Vanse.*

Entra el Duque, y Aurelia.

Duq. No buelvo para que creas
que de rendirme en despojos
siempre à los tiranos ojos
que en mis injurias recreas.
Yà sabes quanto por mi
pena Felicia, la hermana
de Conrado, à cuya vana
quexa aun el rostro escondi.
Pues yà mas reconocido,
para enmienda de mi estado,
lo que en ti he desesperado,
serè en ella agradecido.
Tu esposo muriò, y triunfante
yo venci tu tirania,
con que has perdido en vn dia,
à tu esposo, y à tu amante.
Aur. Algun termino daràs
al tiempo, que yo procuro
hazer mas firme, y seguro
este laço. *Duq.* No hables mas.
A Dios, ingrata, a quien di,
Aur. Si dizes la vida, advierte
que es mucho mayor la muerte
con que te vengas de mi.
En la primera ocasion
que se confirme esta nueva
serè tuya. *Duq.* En vano prueba
à cobrarme tu prision.
Pajaro soy fugitivo,
que à la libertad bolviò,
y los vientos alegrò,
en plumas, y en voz lascivo.
Aur. Como pudieron tus labios
en ocasiones mejores,
pronunciaron mis honores,
exercitar mis agravios?
Para matarme injuriada,
con este fin lo intentaste,
del sepulcro me sacaste,
donde estava venerada.
Y assi llorarè ofendida
de tu termino tirano,
porque me ha buelto tu mano
à la injuria, no à la vida.
Vete, cruel, que si fuiste
tan aleve contra mi,
yo me quitarè por ti
lo mismo que tu me diste.

Entra Conrado.

Conr. Dame los braços, Claudino,
que en verte alegre, y templado
de aquel impetu passado,
mas à quererte me inclino.
Sabe que los que bolviò
à la orilla el mar tirano,
cuyo rigor inhumano
tu animo corrigiò,
Fueron Fabricio, el Marquès,
señor de los que venera
Napoles mas, y aun debiera
rendirse el mundo à sus pies.
Y el otro, Celio, vn criado

suyo,ingenioso,y discreto,
qualquiera dellos sugeto
digno de ser venerado.
Du. Puesmuerto el Marquès no avia?
Aur. Como,el Marquès no muriò?
Duq. La voz comun se engañò,
que en essa opinion vivia.
Conr. Yà es mi huesped,y pues vos
tanto à la nobleza amais,
os suplico que le hagais
luego vna visita,à Dios. *Vase.*
Aur. Aqui veràs quan prudente
anduve en la suspension
de tu vana pretension,
barbara,loca,impaciente.
Bien te puedes entregar
todo à Felicia en sus laços,
pues à mi esposo en mis braços
oy me le arroja la mar.
Y recibille es forçoso
en ellos contenta à èl,
porque no he de ser cruel
con quien el mar es piadoso.
Duq. Donde vàs?
Aur. Yà no eres dueño
de mi libertad:yo voy
à Fabricio,suya soy. *Duq.* Aurelia.
Aur. Tu amor fue sueño,
yà buelve à enmendarse en mi
el primer fuego,que tanto
me abrasò.
Duq. Basta mi llanto
contra èl,y contra ti:
espera ingrata.
Aur. Què quieres?
Duq. Que me escuches.
Aur. Yà no puedo,
ni quiero.
Duq. Aurelia,yo muero.
Aur. Con justo castigo mueres. *Vase.*
Duq. A vn mal no prevenido,
porque jamàs de mi fue recelado,
los hados me han traìdo,
zeloso-he de morir,y despreciado.
Impio fue en la piedad Clenardo,y ciego,
pues me librò del agua por el fuego,
por mas desdicha mia,
ò por mas crueldad de la que infamas
con esta tirania,
amor dexe las olas por las llamas:
yà seràn mis cenizas escarmiento
à los amantes,y materia al viento.
Yo soy aquel osado
que passò los vmbrales de la muerte,
y entre su horror elado
busquè la aurora de mi ingrata suerte,
restituyendo à la naturaleza,
con tal prodigio su mayor belleza.
Quedò assi disculpada
la muerte,porque muerto no la avia
naturaleza honrada,

por-

porque cobrò lo mas que ella tenia.
Yo solo dando aumento à justos llantos,
pierdo en lo mismo que se ganan tantos.

Entra Felicia.

Fel. Como en tanta soledad?
Duq. Por contemplaros mejor.
Fel. Tratarse debe mi amor
con mas llaneza, y verdad.
Duq. Amor, permitele aqui
medicina à mi tormento;
no adora mi pensamiento
otra luz, vuestro naci.
Fel. Estraño la novedad,
de lenguage aveis mudado,
que jamàs vuestro cuidado
diò premio à mi voluntad.
Laura debe de aver hecho
buenos oficios por mi,
porque siempre conoci
seguridad en su pecho.

Entra Aurelia.

Aur. Apenas deste lugar
parti, quando yà zelosa
de ver à Felicia hermosa,
en èl, le buelvo à ocupar,
que desde aqui retirada
mi ofensa tengo de ver.
Fel. Tan dichosa vengo à ser,
que vivo de ti adorada.
Duq. Felicia, la suerte mia
otro premio no pretende.
Fel. Que facil conquista emprende,
por lo que es suyo porfia:
temo que estos nuevos laços
me engañan, y me recrean.
Duq. Testigos quiero que sean
de mi verdad estos braços.
Aur. Oye, hermana, escucha, espera,
detente.
Fel. Tu no solias
alentar las ansias mias,
apacible, y lisonjera,
pues como de intercessora,
(ò costoso desengaño!)
te bueIves por mayor daño,
à ser de mi mal autora?
Aur. No estoy en tiempo que pueda,
Felicia, satisfacerte.
Fel. Llegue à mis braços la muerte,
pues tanto bien se les veda:
mas si no es aficion vana
la tuya, poco te importa
cumplir con lo que te exorta
tu altiva, y sobervia hermana.
Aur. Yo sè que tẽgo en mi hermano
quien me adora, y obedece.
Fel. Possible es que no merece
mi mano tu ingrata mano,
miras al rostro à tu hermana
por si te dà la licencia:
dexadme vn poco paciencia,
que sois medicina vana:
desanudad los engaños,
ò huespedes cautelosos!
siempre en mi daño ingeniosos,
aumentando nuevos daños.
Quando por mi intercedia
tu hermana, davas respuesta,
que razonable, y honesta
entonces me parecia.
Diziendo ser riguroso
el ofender à mi hermano,
porque debes a su mano
este hospedage amoroso.
Mas esta vez que de ti
saliò el hazerme favor
pudo tu hermana.
Duq. El rigor
suspende.

Fel.

Fel. No estoy en mi:
como entre hermanos ay zelos,
y se vive de esperanças,
satisfacion, y venganças,
sobresaltos, y rezelos?
Yà es vuestro amor estrañeza,
justas sospechas me dais:
porque el limite passàis
que os puso naturaleza?
No sois hermanos, que al suelo
ofendeis con este engaño;
y si lo sois, por mas daño
injuriais à suelo, y cielo.
Que essos de la voluntad
vuestra agravios, y favores,
son los indicios mayores
que ay contra vuestra hermandad
Tan loca estoy (biē que es nuestra
poca fè tan ofendida)
que pues me quitais la vida,
os he de espiar la vuestra. *Vase.*
Duq. Sin duda somos perdidos,
porque desta la violencia,
y del Marquès la presencia,
son contrarios conocidos;
ausentarnos es forçoso.
Aur. Es aumentar el indicio,
pesalo bien con tu juizio
prudente, quanto ingenioso,
ven, y el mar sossegarèmos
de Felicia. *Duq.* Es impossible.
Aur. Todo al amor es possible,
que es gran vēcedor de estremos.
Si yà feliz amante,
solicito deseas
templar estas borrascas,
vencer estas tormentas.
No està el Puerto seguro
en elegir ausencia,
si es que han de ser sus passos
credito à las sospechas.
Busca luego à Felicia,
y con igual fineza,
puesto en mi el pensamiento;
en ella me requiebra.
Que aunque Felicia à vozes
publique alli la lengua,
Si à Aurelia dize el alma,
mia serà la empresa.
Mira tu lo que fio,
no pidas mayor muestra,
pues me arriesgo à perderte
porque tu no me pierdas.
Camina diligente,
para que assi prevengas,
veneno à su esperança,
y à nuestro engaño fuerças.
Duq. Yà que à tu gracia llego,
y veo que me acetas,
aun no podrè burlando
representar tu ofensa.
Hazes tu fè culpable,
no sè como ser pueda.
que constante me adores,
si alevosa me entregas?
Aur. La industria prevenida
tan vil nombre no tenga,
debiendome alabanças,
me injurias con ofensas.
Con fuerças superiores
te ofrezco à la pelea,
armado, y no vencido,
ni me culpes, ni temas:
camina pues.
Duq. Ay cielos
quanto al alma le pesa,
què cruel me despides,
y què vfana te quedas! *Vase.*
Aur. Porquè, fortuna aleve,
de tal modo me estrechas,
que es en mi el menor daño
esta barbara prueba?

Mas

Mas yo que yà he vencido
las mortales tinieblas,
què horror avrà que admire?
què espanto avrà que tema?
Han hecho en mi los hados
todas experiencias,
mi valor desconoce
yà la naturaleza.
Que desmentir los zelos
por conservar la prenda
de donde nacer pueden,
es superior fineza.
Que estimo à Polidoro
de modo, que aunque sea
mi ofensa en conservalle,
adorarè mi ofensa.
Satisfacer procuro
con esto aquella deuda,
que al credito es dudosa,
quanto à la verdad cierta.
Que yo por mas hazaña
tengo yà, si se crea,
romper sombras de zelos,
que las mortales nieblas. *Vase.*

Salen Fabricio, y Celio.

Marq. Hemonos, pues convenido,
yo, y Conrado en este modo.
Cel. Para escucharte acomodo
toda el alma en el oìdo.
Que saldrà en mi compañia
à rodear à Ingalaterra,
por si su distrito encierra
el fin de mi fantasia.
Y que si en su campo alcança
acaso à tener de aquella
que adoro, la imagen bella,
assumpto de mi esperança.
Aunque con la sangre Real
se halle esta muger vnida,
aunque aventure su vida,
pondrà termino à mi mal.
Solo excepta vna muger
à quien yo aun no he de mirar.
Cel. Respeto debes guardar
à su noble proceder.
Marq. Como respeto? he jurado,
que si tan feliz fuesse,
que en el que la adora viesse
de la que busco vn traslado;
No solo harè oposicion
à su intento, antes rendido,
humilde, y agradecido
ayudarè su intencion.
Que debo à su cortesia
la mas vnica fineza,
seguro que no ay belleza
que iguale à la empresa mia.
Que yà estoy desesperado
de conseguir mi deseo,
aunque la luz que alli veo
dize que voy engañado.

Sale Aurelia.

Aur Si tanto me retiro de Fabricio,
podrà me hazer el miedo sospechosa,
y ansi por desmentir tan fuerte indicio,
le quiero hablar gallarda, y animosa.
Marq. Cielos, yo os agradezco el beneficio,
que liberalidad tan generosa,
solo es de vuestra mano: yà yo veo,
ò Celio, satisfecho mi deseo.
Aquella hermosa Inglesa es el retrato
que busco, y tan igual en sus facciones,

y en ſu metal de voz imita el grato
original de tantas perfecciones.
Aur. Huya el miedo de mi, ſolo el recato
quede, que ennobleciendo las facciones,
con vn roxo color eſmalte ſea,
de quien verguença, y no temor ſe crea.
Marq. Hermoſa luz, que imitas la riqueza
del idolo del alma, à quien la ſuerte
tratò con tal deſprecio, y aſpereza,
que yà en palida ſombra ſe convierte:
Ruego al cielo ſe goze tal belleza,
ſin que pueda jamàs violar la muerte
con torpe injuria, y barbaros agravios,
la purpura animada de tus labios.
Purpura, ſi, animada, en quien viſtoſas
luzes de amor, con mageſtad aſsiſten,
que viendoſe tan graves como hermoſas,
con lo miſmo que alagan, ſe reſiſten,
que tus labios que ſon entre las roſas
Reyes felizes, purpura ſe viſten,
ſin exceder lo juſto de las leyes,
que la purpura es trage de los Reyes.
Cel. La purpura liſonjera me contenta,
y te juro, ſeñor, que no me admira,
yà deſpues que en Palacio ſe apoſenta,
que la purpura adorne à la mentira.
Marq. Tu boca de alabanças avarienta,
del zelo que en mi culpa ſe retira.
Cel. Mi boca ignora el adular ſuave.
Marq. Pues olvide el comer, ſi eſſo no ſabe.
Aur. Señor Marquès, ſi no como debia,
y con los parabienes celebrado
vueſtra venida, no à la corteſia
culpeis, que ſiempre tuvo eſte cuidado;
errò mi cortedad, que por ſer mia,
ſiendo muger, tambien me ha diſculpado,
y algo en ſi encierra de feliz la culpa,
que ſe lleva conſigo la diſculpa.
En lo que el ſer quien ſoy me permitiere,
pondrè en vueſtro ſervicio diligencia,
ſi nueſtro hoſpedador Conrado diere,

ca-

cabeça desta casa,la licencia.
Con hados mas felizes os prospere
el cielo,que os esconde su clemencia,
Laura es mi nombre,y de Claudino hermana:
à Dios.
*Cel.*Breve es esta oracion,y cortesana.
*Marq.*Como rayo que baxa sacudido
de negra nube,à castigar el suelo,
queda el arbol mas alto convertido
en brasas vivas,que despues son yelo.
Ansi yo de la voz postrera herido,
perdi todas las fuerças del consuelo,
llamas espiro,y competir pudiera,
en fuego,sino en termino,à la esfera.
Ay cielo!que la hermana de Claudino,
la misma es que me vedò Conrado,
y ella retrato fiel de aquel divino
Sol,que se puso,quando mas dorado:
este fin la fortuna me previno,
siendo en ella trofeo en mi cuidado.
Cielo,bien dizen que eres de diamante,
pues eres tan cruel con vn amante.
Cumplir con la amistad es yà forçoso,
y mas la obligacion del juramento,
entregando infeliz,y valeroso,
mi alma al fuego,y mi esperança al viento.
Firme tengo de estar,y no quexoso,
en mi resolucion yo fuy instrumento,
con estos pies de la desdicha mia,
que al mal bolava,quando dèl huia.
Para esto de la mar venci los brios,
y me di libertad à su fiereza.
*Cel.*Constante,y firme sufre los desvios,
de la fortuna vltraja su fineza.
Marq Sin duda,por mayores daños mios,
soy eleccion de la naturaleza,
para ser exemplar de los amantes,
que fueron infelizes,y constantes.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Marquès, y Conrado.

Marq. Quando podrè con actos generosos,
igualar de tu amor las gallardias,
assumptos liberales, y piadosos.
Conr. Señor Marquès, curiosas cortesias
mi animo sencillo las ignora,
sino es que por ser vuestras yà son mias.
Porque con vuestro trato se mejora
mi rudo ingenio, que en su luz se baña,
siendo yà de tal sol feliz aurora.
Mas porque el amistad candida estraña
el trato lisonjero, voy al caso:
mi coraçon es vuestro, y no se engaña,
yà os dirè, ò fiel Fabricio, que me abraso
en los ojos de Laura, en quien el cielo
se mostrò tan hermoso, como escaso.
Marq. A renovar empieça el desconsuelo *Ap.*
de mis desdichas; si podrè escuchalle,
sin que culpando al cielo, mida el suelo?
Yà yo no puedo menos que entregalle
toda el alma en los miseros oìdos,
y en mi dolor mi fè sacrificalle.
Conr. Esta que en el triunfar de mis sentidos,
solo puso el estudio, y no en premiallos,
que deste bien los tiene despedidos:
pues su deleite fue tiranizallos,
yo tambien gozarè con tirania
lo que ella agradecida debe dallos.
Marq. Parece que se ausenta elada, y fria
el alma de mis miembros, yà que espero.
Conr. Si os divertis, perdeis la cortesia:
Claudino saliò oy con el primero
rayo del Alva, à caça, y en su ausencia,
robar la joya que me niega quiero.
Yo la he solicitado en su presencia,
y aunque se la he pedido para esposa,
tal bien dilata, y muere mi paciencia.
Marq. Pues caber puede en tu alma generosa,

forçar la hermana de tu amigo?

Conr. Tanto
vence de amor la llama poderosa.
Demàs, que si es mi intento honesto, y santo,
y me entrego en sus braços por marido,
antes que no la ofendo, la adelanto.
Parece que à esta noche la ha vestido
mas negras sombras, y mi deseo viene
à dilatar el ocio del sentido.
Amor que me ha injuriado me previene
yà la satisfacion, solo el cuidado
contra Claudino prevenir conviene.
Si acaso se bolviere yà cansado
de la caça, saldràsle tu al camino,
muerta la voz, y el animo alterado.
Y diziendole: Ven, noble Claudino,
que le importa à mi honor tu noble espada,
fingiràs vn sucesso peregrino.
Y rodearàs con èl esta murada
Ciudad, hasta que muestre el Alva fria
el Abril que en sus nacares traslada.
Este es el patio, aquella puerta es mia,
y la otra del quarto de Claudino:
amor, valgame aora tu osadia,
Lo que con el deseo determino,
hallo en la execucion dificultoso.

Marq. Que te despeñas.

Conr. Contra ti me indigno.
De lo que en mi apetito es yà forçoso,
no te pido consejo, aunque tan sabio;
aqui seràs mi amparo generoso. *Vase.*

Marq. Mejor diràs testigo de mi agravio:
què ha podido caber en vuestras iras
tal genero de ofensa!
O quan en vano coraçon suspiras!
Martir de amor, expuesto à mis cuidados,
sin adquirir defensa,
mi noble honor desdeña.
Liberal en su injuria,
y socorriendo de la agena llama,
al fuego enciende mas el propio mio:
què merece Conrado ser tirano

de tan rico teſoro,
en el altar del idolo que adoro.
Donde yo humilde ofrezco ſacrificio
exercita ſu vicio,
que èl ha de profanar aquella nieve;
y en diſtancia tan breve,
ſatisfacer la ſed de ſu deſeo;
yà me parece que luchar le veo
contra las manos de jazmin hermoſas,
que con la miſma accion que ſe defienden,
en mas fuego le encienden,
y las perlas que llora,
emulo generoſo del Aurora,
premio indigno de efectos tan vicioſos,
las bebe con los labios ambicioſos,
y à ella la dize injurias,
y èl requiebros ſuaves,
queriendo en la amoroſa competencia,
hazer con eſto dulce la violencia.
Yo amante perezoſo,
ningun remedio intento,
perdoneme el ſagrado juramento,
que los amantes ſon privilegiados,
y nunca eſtan ſeguros,
mientras mas fieles ſon, de ſer perjuros.

Sale Conrado.

Conr. Como podrè, Fabricio,
no que arme de pecho tan villano?
Marq. Por mi lo dize, que eſcuchò mis vozes.
Conr. Yo las tinieblas abraçava en vano,
del obſcuro apoſento,
y en la idea que finge el penſamiento,
mi dulce bien buſcava,
cobarde, y animoſo.
Lleguè al deſierto lecho,
campo que pense hazer de mis vitorias,
y es yà de mi dolor, con ſus memorias.
Por mas aſſegurarme,
ſaquè vna luz, de que iba prevenido,
y la de Laura les faltò à mis ojos:
no eſtava Laura alli, quien avrà ſido

aquel ladron feliz de su riqueza?
yà la naturaleza
queda desamparada,
sin competencia el Sol, sin luz los cielos,
y yo entregado al rayo de los zelos.

Marq. Aun este es menor daño,
porque antes yo solo la perdia,
con injuria, y afrenta.

Conr. Di, qual mano violenta,
ò por mejor dezir, mano dichosa,
si ella se le ha ofrecido,
tanto avrà merecido,
què cuenta podrè dar della à su hermano?
ò qual me darè à mi que soy mas parte,
pues vivia gozoso,
asido à la esperança
de ser su fiel esposo,
y passè en breve tiempo à la mudança
de tan misero estado,
en que mis ojos de su vista privo,
como que el mismo dueño fugitivo
và de vn esclavo huyendo.
O ladrones de amor, y de sus glorias!
restituidme el bien que me llevasteis,
ò llevadme con ella.
Porquè con tanta priessa, aurora bella
à la tierra amaneces,
mi afrenta no passara
sin testigo tan claro?
O amor! con todos liberal, y avaro
solamente conmigo:
yà acompaña mis lagrimas la Aurora,
que en lo mismo que llora, y amanece,
su compañero à mi dolor ofrece.

Sale Celio.

Marq. Celio, donde con tal prisa?

Cel. Atencion, por Christo Santo.

Marq. Suspenderàse mi llanto,
y del Aurora la risa.

Cel. Como ayer nuestro Claudino
fue à ser medico en las selvas,
porque para matar mucho,
no ay mejor estratagema:
Hecho vn caçador Adonis,
que en benablo, y galas lleva,
en ellas al campo embidia,
y en èl la muerte à las fieras.
Su hermana mas caçadora,
pues haziendo arcos las cejas,

y sus bosques las Ciudades,
tanto mata, quanto encuentra.
Porque las valientes niñas
que en sus ojos aposenta,
en tan pequeña distancia,
gozan dilatadas fuerças.
Por no dormir en su quarto
sola, acomodarse intenta
en el de Felicia hermosa,
dos soles en vna esfera.
Alli las dos han passado
noche apacible, y risueña,
bien parlada, y mal dormida,
y con esto satisfecha.
A mi me dieron el cargo,
que el almuerço les prevenga,
por su cuenta, que soy solo
ministro en las diligencias.
La bocolica instruccion
que me dieron estas Reynas,
quando breve es compendioso,
gratificadme en audiencia.
Vn pernil, de olor tan noble,
que aunque los dientes le ciernã,
imaginen las narizes
que le estàn comiendo ellas.
Ordenan que le acompañe
vn capon que tierno sea,
tanto, que los mismos huessos
sepulcro humano merezcan.
Sin examinar las manos,
si es que eran limpias, ò puercas,
que le amasaron, pan tierno
piden, y que sazon tenga.
Vino del Pais de España,
porque yà las damiselas,
por no ser iracionales,
de hazer la razon se alegran.
Frutas, quantas lleva el tiempo,
assi verdes, como secas,
hasta aquellas que se arman
de cascaras de madera.

Esperadme aqui los dos,
à que con la bota buelva,
que en saludar los amigos
consumirèmos la media.
Que en todo buen oficial,
aunque la sed estè muerta,
de vn amigo la salud,
haze oficio de pimienta. *Vase*

Conr. Burlòme el tiempo, Marques,
poco la industria aprovecha,
mientras los hados injustos
en mi bien no se conciertan.
No naciò para mi Laura,
(esto es sin duda) ay Estrellas!
no goze mayor piedad
la vida que la paciencia. *Vase*

Marq. Como à tantos sobresaltos
ha de estar mi alma sujeta?
quiero à Conrado contalle
que es Laura mi propria idea;
Mas si es la que èl me exceptò,
servirà esta diligencia
de tenelle sospechoso
para que su vista pierda.
Què he de hazer? passen los tiẽpos
velozes, porque en sus bueltas,
ò vendrà el fin de mi vida,
ò el remedio de mis penas. *Vase*

Sale el Duque de caçador.

Duq. Perdonad, verdes riberas,
si os dexò por el amor
aquel noble caçador,
que almas hiere en vez de fieras.
Quiero bolverme à entregar
à quien me quita el vivir,
que me deleito en morir
mucho mas que no en matar.
A la puerta me ha nacido
del que adoro el Sol hermoso,
vfano, y vanaglorioso,
porque à serville ha salido.

No

No sè yo què busca, ò quiere,
el morir lo satisface,
si en el proprio lugar nace
adonde como yo muere;
El con castigo forçoso
muere, y yo con rigor fiero,
porque yo de amante muero,
y èl se muere de embidioso.
Embidioso de la hermosa
Aurelia (beldad valiente)
en quien siempre està creciente
la hermosura de la rosa.
Yà ella viene, mis enojos
sus ojos han de templar,
que alli pienso restaurar
las perdidas de mis ojos.

Entra Aurelia.

Aur. Caçador, que descuidado
buelves à quien no viviera,
si hazer manjar no supiera
à su alma de tu cuidado:
en mis braços te recibo,
mas Felicia viene alli.

Entra Felicia.

Duq. Siempre se arma contra mì
el cielo, ayrado, y esquivo.
Dissimular es forçoso:
ay mi Felicia! yà veo
logrado vn feliz deseo,
por nacer de ti dichoso.
Buelvo à tus ojos, y à mi
en ellos buelvo la vida.
Fel. Alma aleve, y fementida,
no soy la misma que fuy:
si tu fiel amante fueras,
no vsaras de tu alvedrio,
y sin voluntad del mio,
essa caça no emprendieras.
Duq. O si este enojo durasse.
Aur. Estamos en vn deseo.
Duq. Que quãdo en tu amor me em-
assi tu yelo me abrase? (pleo;
Fel. Que aun te quedò osadia
para exercitar los labios,
autores de mis agravios?
Duq. Escucha, Felicia mia,
quando yo hallar entendi
en tus braços mi sossiego,
rayos ardientes de fuego
estas arrojando en mi.
Fel. Mis braços, no los mereces.
Duq. Bien lo merece mi amor:
cielos, dure este favor.
Aur. Lo que yo les agradeces.
Fel. Yo me he de justificar:
hazer juez tu hermana quiero.
Duq. Yo de mi justicia espero
que no me ha de condenar.
Aur. No podrà en mi la passion
mas que la razon, hermano.
Duq. Sè que no me saldrà vano
el fin de mi pretension,
Fel. Iuzga si su atrevimiento
merece el favor que pide.
Duq. Antes que lo juzgues, mide
la voluntad, y el intento.
Aur. Hermano, mucho quisiera
escusarme de ser juez.
Duq. Tu lo has de ser esta vez.
Aur. Oye, y la sentencia espera:
juzgo que no has merecido
ser de Felicia abraçado.
Fel. Tu hermana te ha condenado.
Aur. Es vn desagradecido.
Fel. Tanto puede la verdad.
Duq. Mejor diràs mi desdicha,
no pensè tener tal dicha:
ò dulce riguridad!
confiesso, hermana, mi error,
y pues le confiesso assi,
Ap. abogar debes por mi,
no me niegues tu favor.

Fel. Tu misma humildad bastàra
para que tu ruego oyera,
sin que necessario fuera
que tu hermana lo mandàra.
Sino que tan cuidadoso,
desde ayer sigue mi hermano
mis passos,que no es en vano
el vivir èl rezeloso.
Temo que nos halle aqui
si sospecha mi cuidado,
por mi desdicha abrasado,
tanto que no estoy en mi;
aun se puede rezelar
que nos escuche.
Aur. Atencion.

Entra Conrado.

Conr. Esta es mi resolucion,
yo no tengo que esperar.
Fel. Ya desta vez soy perdida.
Duq. Aqui estamos à tu lado.
Fel. Si viene determinado
à poner fin à mi vida?
Conr. Con vuestra licencia quiero
hablar vn poco à mi hermana.
Fel. No fue mi sospecha vana,
sin duda à sus manos muero.
Duq. En esta pieça primera
nos quedamos,si algo huviere,
alça la voz.
Fel. Quien se muere
de miedo,favor no espera.
Aur. Sin duda que por aqui
se pondrà fin à mis zelos,
si èl tiene yà estos rezelos,
duelase el amor de mi.

Vanse el Duque,y Aurelia.

Conr. Yà que estamos tan solos,
que este grato silencio,
es todo conveniente
à mi amante deseo:
No ha de alterarse,hermana,
tu animo,si intento
lo que de tu discurso
vendrà à ser lo mas lexos.
Permito à tu sospecha
qualquier delito feo,
que quanto imaginare
nial de mi,se lo absuelvo.
Mas porque solicito
dilatar con rodeos
perezosos mi vida,
si yo en algo la espero?
Amante soy de Laura,
ay!que soy te confiesso,
cenizas de sus ojos,
y estrago de su fuego.
Pero pues tu no dudas
de mi lo que te cuento,
voy à lo que importara
callarlo,mas no puedo.
Yo pienso que su hermano
se te inclina,y no pienso
que avrà para mi llaga
mas suave remedio.
O quien hallàra aora,
sin oidos al cielo,
por no tener testigo
tal de tan vil precepto!
Para que yo no hablara,
lo que deseo,y temo,
tragaranme los mares,
ò los volcanes fieros.
Pero porquè los busco,
si conmigo los tengo,
los vnos en los ojos,
los otros en el pecho?
Hermana,si èl te quiere,
que le quieras te ruego:
y si hasta en esto alcança,
hago del ruego ingenio.
Desto respuesta alguna
de tu boca no espero,
porque es fuerça negallo,

aunque gustes de hazello.
Basta que la intencion
de mi alma te revelo,
no es el amor dificil,
todo lo puede el tiempo. *Vase.*
el. Como yà tras la breve
luz, que causa el violento
relampago, que nace
celebrado de truenos.
Turbando nuestras almas
dos sentidos hiriendo,
en vna noche obscura
se siguen sombra y miedo.
Asi yo quedo aora
confusa, y no me atrevo
à desatar mis dudas,
que antes las acreciento:

Salen el Duque, y Aurelia.

Escuchasteis, amigos,
el caso?
Duq Bien atentos,
con pesar de mi alma.
Aur. Oy renacen mis zelos.

Fel. Pues yo no me asseguro,
que en Conrado contemplo,
por experiencias largas,
alto, y profundo ingenio.
Que desta estratagema
se vale, pretendiendo
hazer verdad su duda,
y explicar sus rezelos.
Si èl se hallàre acosado
tanto deste deseo,
èl sabrà referillo,
como yo obedecello.
Ruego à amor me lo mande
segunda vez, que en esto
traerà mis esperanças
à ocioso, y dulce puerto. *Vase.*
Aur. Ruego al amor que antes
que se doble à tus ruegos,
me entregue aquella sombra
donde estuve algun tiempo.
Que en vida tan amante
vivir apenas puedo,
estrecha en la esperança,
I dilatada en los zelos. *Vase*

Duq. Ciego, que en ingeniosos desvarios,
el honor de tu ingenio està fundado,
disculpa del error mas despeñado,
vencedor noble de animosos brios.
Por ti, por quien de los peñascos frios,
se vè el ardiente fuego alimentado,
sin que le valga al pez su campo elado,
ni al ave el muro de arboles sombrios.
El cristal de vnos ojos, por humano
socorro dà à los mios, blando, y puro
fuego, en que bebo mi mayor sossiego.
O efecto digno solo de tu mano,
mientras mas fuego bebo, mas procuro,
que por ti soy hidropico del fuego. *Vase.*

Salen el Marquès, y Celio, y enseñale vn retrato.

Marq. Por esta copia, en que el pincel valiente
robò de Aurelia quanto no fue vida,

donde aunque yà es passada està presente,
con el rigor del arte traducida.
tal, que hasta el labio que la mira siente
que no murió, sino que conducida
à este lienço, su espiritu recibe,
y en tan pequeño espacio mata, y vive.
Veràs que no hazeia Laura diferencia,
sino en el ser Inglès, ò ser Toscano
el trage, que la sabia Providencia,
magnifica en las dos mostrò su mano.
Hizo comunicable su opulencia
en dos Provincias, y al mortal, y humano
linage, el bien duplica, porque el suelo,
vea en carne caduca luz del cielo.
Parece que arrebatas los sentidos,
y que entre los colores enmudeces,
yà me avrà acreditado en tus oìdos,
esto que con tus ojos ver mereces.
Cel. De tan altos milagros oprimidos,
à vn tiempo los humillas, y ennobleces,
en que al discurso tanto le despeño,
que aun la verdad que toco juzgo sueño.
Marq. Pues vès quanto esta sombra se parece,
siendo de Aurelia, à Laura, pues tan vivo,
el Duque Polidoro se me ofrece
en su hermano Claudino, y mas activo,
quanto la vista della me enriqueze,
en desesperacion triste recibo,
tanto en la dèl, aunque por desamable
no ha perdido el efecto de admirable.
Cel. Entre estas maravillas es forçoso
perder la admiracion, y hazer desprecio
de quanto despues viere. *Marq.* Tu curioso,
y agudo ingenio con razon le precio.
Cel. Quanto es visitar mundo provechoso,
sabio en escuela, tal se haze el mas necio:
mucho es lo que se vè, mas si lo cuenta,
hombre de habilidad mas lo que aumenta,
yo destas novedades me retiro,
y aunque me admiro, hazello no debia,
si en mi pequeño mundo siempre veo
mayores variaciones cada dia,

en tan copioso plato mi deseo,
satisface las ansias que traia:
sobre esto no ay mentir, pues tanto admira,
que la misma verdad huele a mentira.
Que me han estos sucessos limitado
de modo, que con ser yo hombre ingenioso
a mentir con asseo algo inclinado,
y en lo sutil del arte bien curioso,
no solo no a mentir soy condenado,
sino con la verdad ser mentiroso:
solo quitando desto hazerlo espero,
mentirè pareciendo verdadero.

Marq. Interprete ha de ser este retrato:
entre mi, y Conrado, mostrar quiero
por èl como es su Laura hermosa, el grato
assunto de mi empresa, y por quien muero,
deste modo lo digo con recato,
porque con el silencio desespero:
sus ojos vean mi mal, entre atrevido,
aun por mas noble puerta que el oìdo:
Oye que èl viene alli, y antes que èl, viene
esta resolucion en mi animosa.

Sale Conrado.

Con. Siempre el cielo en tus braços le previene,
su ocio al alma, y su quietud dichosa:
noble Fabricio. *Marq.* A ti solo conviene
la gloria de virtud tan generosa:
ya mi deseo al cielo le pedia.

Conr. Sinduda aun mismo tiempo nos oìa.

Marq. Escucha atento vn poco.

Conr. mis oidos
solo a tu voluntad tengo obedientes,
y en ellos lo demàs de mis sentidos,
que no han de ser en esto diferentes.

Marq. Si a darme tanto aplauso, prevenidos
vienen, respirarè de las ardientes
ansias de amor, y en ti hallarè sossiego,
cansado de surcar ondas de fuego.
Como tu justamente has deseado
saber, si merecia la belleza
de mi divinita Aurelia, este cuidado,
ò si al merito excede la fineza,

para

para ser desde oy mas de ti culpado,
essa copia te doy, de la riqueza
de sus ojos verás tu desengaño,
y serán los testigos de mi daño.
Mirale bien despacio, y sea contigo
el cielo, que yo voy por vn forçoso
ruego, que yà es imperio en ser de amigo. *Vase.*

Conr. Mas si yo por mi mal fuesse curioso?
què puedo rezelar que no prosigo?
vèr quiero este adorado, y prodigioso
rostro, en que diò amor el instrumento
para tan generoso atrevimiento.
Ojos, si os engañais, si aveis mentido
al alma? No, de Laura es el retrato,
solo contradicion haze el vestido,
que altera el vso, de la patria grato:
Aurelia dize aqui, y algo ofendido
del tiempo està con su belleza ingrato;
su misma antiguedad mi intento niega,
que en las dudas bacila, y no sossiega.
El es, si, de su esposa: què ha intentado
Fabricio, en pretender que yo le vea?
ya con migo se halla disculpado
desta arriscada empresa en que se emplea:
mas ay que este en mi, Aurelia, hallò traslado
que fabricava en su amorosa idea!
ya vi en execucion su fantasia,
que esta en vez de ilusion fue profecia.
Quiso que deste modo lo entendiesse,
Fabricio, porque Laura fue exceptada
en mi promessa, y que en su pena viesse
mas dicha mientras menos explicada,
para que yo en los zelos padeciesse
lo que en su intencion desesperada:
que igual fuego nos quema riguroso,
a èl desesperado, à mi zeloso.
Si ser pudiera liberal amante
el juramento hecho le absolviera,
y dandole mi accion fiel, y constante,
en su amistad vivir mi amor hiziera.
Ay sola resistencia del diamante
à mis entrañas trasladar pudiera,

por

por vencer este amor que está con migo,
ò no sentir la pena del amigo.

Entra el Duque.

Duq. Que haze divertido asi el decoro
falta de la assistencia, ay! si es aquella.
la imagen de la esquiva a quien adoro,
que tanta luz no es de menor estrella?
Como en tal copia goza aquel tesoro,
que aun no le copia el Sol por no ofendella?
èl se và en ella tanto divertido,
que mi voz, ni mis passos ha sentido. *vase Conrado.*

Sale Aurelia.

Aur. No lisongea el corriente
cristal sus ardientes labios
tanto, quando los agravios
executa Iulio ardiente.
No alegra tanto la Aurora,
primer aliento del dia,
los campos, quando le embia
perfumes, y gracia Flora.
No es tan suave la tierra
al que desde el mar incierto
falta a besalla en el puerto,
ocio dulçe de su guerra.
Como lo es para mi verte
fiel amante, Polidoro,
porque en tus braços adoro
la suspension de mi muerte.
Duq. Calla sirena engañosa
a quien el nombre se debe,
quanto de hermosa, de aleve
culpa mas fea en la hermosa.
Con falsos alagos vienes
à recibirme en tus braços,
quando los vltimos lazos
de la muerte me previenes?
Quando yo à Conrado veo,
(duro crimen a mis ojos)
imperar en los despojos,
que negaste a mi deseo?
Por establecer tu engaño
vienes con essa cautela
que tan sutil se desvela
en tu provecho, y mi daño?
Aur. Polidoro, di, què furia
te instruye tan vano error,
que a mi honesto, y casto amor
injustamente le injurias?
Yo a Conrado, di en despojos
parte aun de la sombra mia,
sin duda a tu fantasia
consultas mas que à tus ojos?
Duq. Si, porque en sus manos vi
tu retrato.
Aur. Qual?
Duq. Aquel
que me le has negado, infiel,
quando fiel te le pedi.
Aur. Es este?
Duq. El mismo, señora.
Aur. Como en sus manos le viste?
Duq. En què este engaño consiste?
Aur. Siempre tu juizio empeora.
Duq. No està la falta en mi juizio,
ò era este, ò vn traslado
dèl, con perfeccion copiado.
Aur. mas se acrecienta mi indicio:
Polidoro, buelve en ti.

Duq. No infames mi juizio tanto:
verdad digo.
Aur. Deste encanto,
pienso saldrèmos assi:
otro como este tenia
mi esposo el Marquès Fabricio,
y pienso no es vano indicio.
Duq. Prosigue por vida mia.
Aur. Que consigo le ha traido,
y por sus manos llegar
pudo a Conrado.
Duq. Dexar
quiero mi quexa a lo vivo,
tu discurso es verdadero,
ò el mas verisimil es;
pondrè mi boca a tus pies,
y el alma.
Aur. Al fin lisongero;
si tu me amàras de veras,
mi honestidad no infamàras.
Duq. Con apariencias tan claras,
no sè yo lo que tu hizieras.
Aur. Quiero escusarte el camino
destas dudas, el retrato
te doy. *Duq.* O sucesso grato!
el mal el bien me previno.
Quando mas desesperado
deste favor le posseo,
y aunque en mis manos le veo,
nunca fue mas estimado.
Aur. Con el retrato procede
que es justo; porque a Fabricio
no le demos nuevo indicio,
que aumentar su incendio puede.
Duq. Seràs de mi obedecida
tanto, quanto eres amada.
Aur. No hagas del retrato espada
del cuello de nuestra vida. *Vas.*
Duq. Quanto fortuna estudiosa
nuestros discursos prefieres,
por què revelar no quieres
tu orden siempre intenciosa?
Tu me ofreces este dia
(el don, y el modo te alab[o])
lo que menos esperava,
y lo que mas pretendia.
Yo de ti solia burlarme,
Mas yà llego a conocer
que es muy grande tu poder
pues tanto pudiste darme.
mas ay que en esto el rigor
bien de Aurelia temer puedo,
si a tu poder le concedo,
lo que debo a su favor.
O copia quien de mi mal
la causa viva se vè!
dezidme, quando serè
dueño de su original?

Entra el Marquès.

Marq. Claudino es este que haze
tan suspenso, y divertido,
culpa Conrado ha tenido,
y de mi el origen nace:
que el retrato que le di,
singusto mio le diò.
Duq. Fabricio es este, si viò
lo que me ocupava aqui:
quierole dar ha entender
que no le he visto, y dexar
tan peligroso lugar
en que me pueda perder. *Vase.*

Entra Conrado.

Marq. Conrado viene, y se và
Claudino, sabrà Conrado
quanto me tiene agraviado.
Conr. Yà Fabricio solo està:
este retrato disculpa
tus finezas, quando huviera
culpa en amor, y èl no fuera
de si mismo la disculpa;
què te admiras?
Marq. De què vi,

como esté otro retrato
en Clandino, y con ingrato
nombre tu honor ofendi,
porque pensè que le avias
enagenado. *Con.* Fue engaño.
Marq. Yà lo dize el desengaño.
Con. Sin duda, Marquès dormias. *va.*
Marq. Loco estoy, y mi locura
graves fundamentos tiene,
solicita me previene
triste fin mi suerte dura.
Dos cosas medàn cuidado;
la vna, que no a hecho efeto
este retrato perfeto,
como yo quise en Conrado.
La otra de quien seria
el retrato que en Clandino
vi, que tanto a aquel divino
original parecia.
De su hermana podria ser,
mas si de su hermana fuera
el Inglès trage vistiera:
cielos, quereisme perder?
Por què causa retratò
en Toscano habito aquella,
que es imagen de la bella
luz, que matando muriò?
O discurso peligroso
inaccessible, y pesado!
quanto mas examinado,
te hallo mas dificultoso.
Si me engañaron rendidos
mis ojos, siempre quexosos?
ya tendrè por sospechosos
aun a mis propios sentidos. *Vas.*

Salen Clenardo, y Aurelia.

Cle. Yà tengo nave segura
en que poderte embarcar,
por vèr si nos da la mar,
ò la muerte, ò mas ventura.
Mi dueño, y tu caro hermano
quiso la nueva te diesse.
Aur. Porque deudora te fuesse
en todo, y no serà en vano,
si alcanço feliz vn dia:
a tu lengua, y a tus pies
debo este bien. *Cel.* premio es
grande el de tu cortesia.
Aur. Quien es dueño de la nave?
Clen. Larga relacion te hiziera,
si Conrado no viniera.
Aur. Calla, que el caso no sabe:
vete, à Dios. *Vase.*
Clen. Quede contigo.
Aur. Tiempo es en que he mene ster
todo su amparo, y poder
contra tan fuerte enemigo.

Entra Conrado.

Conr. Señora, por quien amor
se anima acausarme enojos,
haziendo tus bellos ojos
verdugos de su rigor.
Si la Troyana Ciudad
el fuego que la abrasò
en sus muros admitiò
con religiosa piedad.
Mis bienes menos seguros
estàn de quien yà me privo,
porque en mi pecho recibo,
mas fuego que ella en sus muros.
Mi propio estado no entiendo,
porque con loco furor,
estando alentado amor,
estoy dèl mismo muriendo:
Aurelia, hermosa, el engaño
basta yà. *Au.* Cielos, perdida estoy!
Conr. Aurelia querida,
no solicites mi daño.
Aur. Yà yo he sido descubierta, *ap.*
pues este Aurelia me llama,
sin duda que hablò la fama
en mi daño firme, y cierta
Con. Aurelia hermosa que fuiste

de

de Italia ilustre ornamento;
què alma,ò què pensamiento
humillaste,ò no rendiste?
pues que me rindas a mi
no es mucho.
Aur. Perdida estoy:
de Italia sabe que soy?
Conr. No muera,quien vive enti.
Aur O quien se arrojara al mar
sin mas naves que sus braços,
procurando en los abraços
de la muerte descansar!
Si soy conocida yà;
què espero sino la muerte?
Conr. Quando,Aurelia,merecerte
mi fee constante podrà?
mas ay bella Laura mia,
perdona que te llamava
Aurelia,y robado estava
de vna ciega fantasia:
perdona que en el error
viene tu propia alabança.
Aur. Dime como? *Con.* enconfiança
de ser la causa tu amor.
El retrato de su esposa
me diò Fabricio,el Marquès,
(liberalidad notable
por ser copia de su bien)
Ayer le tuve en mis manos,
y en èl mismo tuve ayer
beldad,que a faltar la tuya,
dudàra en ella la fee.
Mas siendote parecida
tanto,que tu imagen es,
adorè en èl sus milagros,
y en otra te idolatrè.
Era,Aurelia,el nombre suyo,
y bien me puedes creer, (nõbre,
que aunque hize el yerro en el
en la intencion acertè,
Vestida al trage de Italia
estava,y yo que entreguè
mis sentidos a esta copia,
por serlo de ti tan fiel.
Dudando aun la suspension
contigo, señora,hablè,
y con el retrato aun tiempo.
que vna misma cosa es:
Al retrato llamè Laura
el tiempo que le mirè,
y aora Aurelia llamava,
aquien es Laura,y Laurel.
Equivocòse la vista,
que estas burlas sabe hazer
la sutil naturaleza
de todas las artes rey.
Ya es tiempo,dulçe enemiga,
de hazerme parte en tu bien,
porque como infiel no muera
quien te ha querido tan fiel.
Apacible determina,
lo que en mi debes hazer,
no acabe desesperada
vn alma que tuya es.
Aur. Què confusa,què suspensa
en este trance me hallè!
que equivoco tan pesado!
el juizio temi perder:
yà no es tiempo de mas prueba,
porque romperè la ley
del amor,que las angustias
no se han de obedecer.
O nave! aunque lleves alas,
pesada te juzgarè, (to
que aun en ombros de los vien
torpe me has de parecer.
Llevame donde sossiegue;
mas yà tambien no tendrè
donde muera mas despacio
que no sera poco bien

IORNADA TERCERA

Sale Celauro solo.

Cel. Despues que muriò el amado
sol de mi hermana, y que el suelo
sirviò de luz despojado,
emulo del sol del Cielo,
todo el mundo he rodeado,
No me ha podido estorvar
este assumpto singular
que mi amante pecho encierra,
lo dilatado en la tierra,
lo tempestuoso en el mar.
Solicito, noche, y dia,
sigo sin hazer mudança,
del vano error que me guia,
en ombros de mi esperança.
Què importa que me levante
con el animo constante
la voluntad atrevida,
si he de dar mayor caida,
desta esperança gigante?
Traxome aqui mi deseo,
y yà me buelve a sacar,
con mas ansia al mismo empleo:
ò si yà me diesse el mar
mi descanso en su trofeo!
Si avrà sido mas dichoso,
Fabricio, y hallò el hermoso
traslado que se me niega,
y en lo mismo que èl sossiega,
se me ofrece mi reposo.
Goze la felicidad
que le dispusiere el cielo,
que yo vnido a la igualdad,
serè contra el mar, y el suelo,
tenaz en mi voluntad.
La muerte de mi buscada
se me esconde dilatada,
y es, que pienso que en mi vida,
como no se ve temida,
procura hazerse estimada.
Y si el venir con tan leve
passo, la dà estimacion,
en mi yà su honor me mueve,
deverà a su dilacion,
lo que a su horror no le debe,
Quien los huespedes seràn,
que para mi nave estàn,
que con tanta diligencia
de la tierra la clemencia
dexan, y a la mar se van?

Entran Clenardo, y Aurelia

Aur. Gracias al cielo que espero
contra assombros de mi esposo,
vn mar grato, y lisongero,
porque siendo proceloso,
le hallarè, quando mas fiero,
Clen. Este es quien te ha de llevar
en la nave, este es el mar;
grato passage èl te ofrece
Cel. Què nuevo sol me amanece!
su luz tengo de adorar.
Cle. Señor esta dama hermosa,
de los tres vn passagero
vuestro ha de ser. *Cel.* Bien dichosa
nave, y feliz Marinero:
yo con carga tan preciosa?
En ella me ofrece el cielo,
bien, que busco fatigado
por el mar, y por el suelo,
esta es la copia, y traslado
del Sol.
Aur. Què temo, ò rezelo?
aqui se me representa
mi hermano Celauro. *Cel.* atenta
escucha, señora mia,
oye por Dios.
Aur. Este dia
nuevo mal se me presenta
Cel. Yo tuve vna hermana hermosa,
que no compitiò contigo,

por

por ser vna misma cosa,
a quien el hado enemigo
robò floreciente rosa.
Napoles perdiò en su muerte,
siendo iguales en la suerte
su adorno, y yo mi esperança.
Aur. Ya muriò mi confiança,
presto en humo se convierte.
Cel. Todo el mundo he visitado,
buscando, si hallar podia
quien fuesse della traslado:
y en ti hallè, dichoso dia,
su original, y traslado.
Desde oy seràs de mi nave,
huesped no, dueño suave,
y cierta seguridad
contra la desigualdad
del mar tempestuoso, y grave.
Vèn, y de ti no presumas
que pondràs con beldad tanta,
al leño en el agua, plumas,
donde aun ha de ser tu planta,
obediencia en las espumas.
Vèn que en ti pienso embarcar,
si tanto puedo alcançar,
premio debido a mi zelo,
toda la embiá del cielo,
toda la quietud del mar.
Aur. Podeis, señor, dilatar
la partida? *Cel.* disponed
leyes, ponga vuestro amor
mandando favoreced
que esta es la merced mayor.
Aua. Pues, señor, por pocos dias
entretened la jornada.
Cel. Entre las corrientes frias
mi nave estarà clavada,
porque a mandarselo embies,
Yà ausenta la blanca Aurora
mis sombras, yà se mejora
mi estado, y nacer mis bienes,
si acaso nobleza tienes,
yo te robarè, señora.

Vanse los dos.

Aur. Fortuna, de ti que bienes
espero en mi mal? què me diò,
si vn peligro por remedio
de otro su igual me previenes?
Con mi injuria te convienes,
con quien sin hazer mudança
que esta en mi mal no se alcança
(caso aleve mas que sabio)
fortaleciendo mi agravio
vltrajas a mi esperança.
Pues que con tantos rigores
me contrastan tus violencias,
sujeto soy de experiencias,
sin duda de tus errores.
Esta vez, aun de las flores
mi esperança despojaste,
que ayrada, aun no perdonaste
vn don tan breve, y pequeño,
que hasta la vida del sueño,
deste engaño me quitaste.
Huyendo voy de mi esposo,
y en braços doy de mi hermano,
con que la muerte la mano
muda, no el golpe forçoso,
que en vn principio dichoso
vn fin desdichado viene.
Lo que aparente conviene,
es dañoso en lo importante,
porque tu mano ignorante
mas daña en lo que previene.
De la tierra huyendo al mar
voy, y hallo en el mar guerra
porque en el mar, y en la tierra
descanso no pueda hallar.
Què elemento querra vsar
piedad dandome sossiego,
si entre lagrimas me anego?
en quien pondre la esperança?
si a este viento que es templança
del

del fuego,me aumenta el fuego.

Vase. Entran Fabricio,y Celio.

Fabr. Yo me tengo de partir
donde muera con decencia,
porque infama vna paciencia
larga,y vn vano sufrir:
postas busca. *Ce.* En coche irèmos
Fabr. Es mi colera mayor.
Cel. Si tienes mucha,señor,
las postas escusarèmos.
Porque perezosa siente,
(tanto es fogosa,y tirana)
vna colera mediana,
la posta mas diligente.
Y si es que respeto della
todo ha de ser perezoso,
vn coche es lo provechoso,
procurando entretenella.
Fabr. Admite entretenimiento
la colera? *Cel.* Pocas vezes.
Fabr. Pues di,què remedio ofreces
à este volcan que en mi siento?
Cel. Divertir en varias cosas
tu solicito deseo,
y no dar solo à vn empleo
tus potencias ingeniosas.
Esta Ciudad damas tiene,
quanto graciosas,gentiles,
en cuyos rostros Abriles
amor lisonjero viene.
Desengañate,señor,
dessa vana fantasia.
y tendràs mas de vn buen dia,
que es lindo juglar amor.
Sirvate mi desenfado
de exemplo. *Fa.* Ay quien pudiera
vivir de modo que hiziera
breve paz con su cuidado!
Cel. Di,porquè no has de poder
quando Celio te promete
er tu Mercurio alcahuete
con vna,y otra muger?
Quedese aqui,porque viene,
si no me engaño,Conrado.

Entra Conrado.

Conr. Quexoso estoy,y agraviado.
Fabr. Mi paciencia se previene.
Conr. Assi de mi voluntad
os ausentais fugitivo,
armado de animo esquivo
contra mi sin caridad?
Donde vais,que necessita
vuestra persona en mi casa,
en que se ha mostrado escasa,
que os defiende,y os limita?
Que aunque es tan estrecha,creo,
si es que sois agradecido,
que vuestro animo ha podido
esparcirse en mi deseo.
Fabr. Yà es impossible,Conrado,
no declararme contigo,
que tan generoso amigo
no ha de quedar mal premiado.
Sabe Dios,cuya verdad
tiene eterna certidumbre,
que en èl,como todo es lumbre,
se vè con mas claridad.
Que de tu casa ausentarme,
culpa es que siento de suerte,
que solo puede la muerte
castigarme,y consolarme.
Y esto creerme podràs,
sin que à tu amor haga vltraje,
que te pago el hospedage
en no recibirme mas.
Yà,como avràs entendido,
Laura es de Aurelia retrato,
juzgo,por no ser ingrato,
ò por no morir rendido.
Conr. Fabricio,tan abraçado
en vuestro amor me teneis,
que hasta essa accion me debeis,

con que me aveis obligado.
Sabed que yo determino,
si el cielo me ayuda en tanto,
acabar con este encanto
que nos dilata Claudino.
Hazerle quiero vna fiesta
en el campo, adonde irèmos
juntos, y comun harèmos
la fiesta de la floresta.
Por fuerça le he de obligar,
alli que case à su hermana,
que tanta promesa vana
me ha de cumplir, ò pagar.
Ella de vos, y de mi
eligirà el que quisiere;
y si la suerte os cupiere,
yo dirè que la perdi.
Fabr. Essa gallarda hidalguia
es quien mas me haze templar,
porque yo no he de estragar
vuestra mucha cortesia:
quedaos con Dios à gozalla.
Con. Esto ha de ser. *Fab.* No es razon.
Conr. Poneis à mi coraçon
en mas confusa batalla.
Fabr. No me tengais por grossero.
Conr. Esto por mi hazer teneis.
Fabr. Quanto conmigo podeis.
Co. A fe q̃ es mas lo q̃ os quiero. *Vas.*
Cel. Bien me parece el partido,
Conrado es tu amigo fiel,
no puedes perder en èl
mas de lo que estàs perdido.
Podria ser que la fortuna
sentenciasse en tu favor,
aunque su aspero rigor
tan barbaro te importuna.
Fabr. Bien sè que fortuna es.
Cel. O señor, no difinamos,
bien con lo que fuere estamos,
pesadumbre no me dès.
Porque las difiniciones,
enigmas, y cosicosas,
y cierto modo de glossas,
es muy para pedantones.
Marq. No murmures, q̃ es de viles,
y hõbres baxos. *Cel.* Ay què pocos
son los altos, los mas locos
se hazen con esto sutiles.
Gusto en el ingenio siento
en murmurar, y me ofrece
tal deleite, que parece
sarna del entendimiento:
Porque mientras mas murmuro,
por mas murmurar me muero.
Fabr. Ya desde oy te considero
ingenioso, y no seguro. *Vase.*
Cel. Rey ciego, autor generoso
de estrago de almas vencidas,
en tu fuego introducidas,
mas valiente que piadoso.
Porque igualmente pujante,
rindes (rapaz atrevido)
la purpura del vestido,
y la del bello semblante?
Que à tu carro por trofeos
llevas con desprecio atados
los espiritus osados,
y los instantes deseos.
Quien martir de tus sospechas,
tributo no te ha rendido?
què ingenio ilustre, y lucido
no fue blanco de tus flechas?
Quando se verà ocupar
mi nave de mi sossiego,
y bolarà, ardiendo en fuego,
hecha esfera por la mar?
Quando Laura harà suave,
que el viento mas insolente,
respire tan solamente
lo que pidiere la nave?
Que serà mirando en ella
la purpura, y el jazmin,
ver embarcado vn jardin,

y navegar vna estrella?
Entonces el cielo, amigo
del mar, seguro estarà,
porque no le buscarà
quando le tiene contigo.
Entra Felicia.
Fel. Què quiere este forastero?
sospechas he recibido,
la casa ha reconocido,
tentarle el animo quiero:
A quien buscais? *Cel.* A vna dama,
su nombre Laura, que el cielo
hizo milagro del suelo,
y materia de la fama.
Fel. Què la quereis? *Cel.* Vn secreto.
Fel. Siempre ella conmigo trata
los suyos, si se recata
mucho, no hago buen concepto:
ella en su nombre me embia
à ver lo que pretendeis.
Cel. Què sois della? *Fel.* Si quereis
sabello, es hermana mia.
Cel. Aunque seais vos su hermana,
que lo dize la belleza,
no puedo. *Fel.* Estraña aspereza,
no fue mi sospecha en vano.
Pues con esto os bolvereis,
sin que ayan ten do efeto
vuestros passos, que os prometo
que oy hablarla nò podeis.
Entra Aurelia.
Aur. Yà prevenida estarà
la nave, vuestro cuidado
'es de mi, bien estimado;
mas aqui Felicia està,
esto ha menester enmienda:
mi hermano es bien entendido,
remediarè mi partido,
sin que esta mi pecho entienda:
hanme dicho que traeis
preciosas mercaderias?
Cel. Lo que perdieren por mias,
vos de valor las dareis:
quanto ha texido la seda,
y hermoseado los colores,
vereis con nuevos primores,
sin que Abril vencellos pueda.
Aur. q̃ bien me entẽdiò mi hermano
Cel. Esta dissimula, y quiso
la otra engañarme, su aviso
aunque sutil, saldrà en vano.
Fel. Estos han dissimulado,
sin duda es otro el secreto.
Cel. Que es de la nave os prometo
el aparato estimado.
Aur. Allà te pienso llevar
à feriar algo. *Fel.* Ay aleves
labios! temo que me lleve
mas à vender, que à comprar.
Aur. Què dizes? *Fel.* Que irè contigo.
Aur. A Dios, buen mercante,
Celauro, à Dios. *Vase.*
Fel. Què falsos se vàn los dos,
pues no lo seràn conmigo. *Vase.*
Entra Lucrecia en habito de hombre.
Luc. Donde me llevas, amor,
à visitar tantos climas,
si en lo propio que me animas
descubres mas tu rigor?
Yo Lucrecia, la heredera
de los Estados mayores
de muchos grandes señores,
que Italia estima y venera.
Con Celauro, el heredero
del gran Conde Federico,
tan gallardo, como rico,
y valiente Cavallero.
Para mi mal me criè,
pues luego que discurri,
tal bien en èl conoci,
que tenazmente le amè.
Mas èl ciego, y loco amante
de Aurelia, su propia hermana,

hizo su pretension vana,
quanto la suya ignorante.
Muriò Aurelia, mas la suerte
en esto no me ayudò,
pues mi vida no empeçò
en el golpe de su muerte.
Que negandose à mi vista,
y à la patria, anda el ingrato
buscando vn vivo retrato
della (bien vana conquista.)
Embarcòse, dando al mar
peso de fuego invencible,
con que pareciò possible
mas pelear que navegar.
Yo le sigo en otra nave,
sin descubrir dèl memoria,
porque tan pequeña gloria,
aun en mi dicha no cabe.
Quiere en mi navegacion
acompañarme vna gente
que aqui vive.

Entra Aurelia, y Clenardo.

Aur. Diligente
eres en qualquier accion:
què, tenemos otra nave?
Clen. Tan hermosa, fuerte, y bella,
que habitar puedes en ella,
que es su alabança mas grave.
Lucr. No es esta Aurelia que veis
ojos? dezid; què mirais?
todo el tiempo que dudais,
à la verdad ofendeis.
Clen. Quando avemos de partir?
Lucr. Mañana al anochecer.
Clen. Gran recato es menester.
Aur. Dèl me pienso prevenir. *Vase.*
Clen. Aqui concerrò conmigo
venirme à estas horas el dueño
de la nave *Luc.* Si fue sueño?
si vi lo proprio que digo?
Vase à entrar Clenardo.
Ce, Cavallero *Clen.* O señora:
vuestra persona buscava;
que aora no me ocupava
otro cuidado mayor.
Luc. Quien era esta dama hermosa
que con vos estava aqui?
Clen. Vistela? *Luc.* Si, yà la vi,
con atencion cuidadosa.
Clen. Es la que aveis de llevar
con vos, q̃ ella, yo, y su hermano
somos los tres.
Lucr. Harà humano
su rostro al ayrado mar:
dezidme como se llama?
Clen. Laura. *Lucr.* Y su hermano?
Clen. Claudino.
Lucr. El caso es mas peregrino
que ha celebrado la fama:
de què Reyno es natural?
Clen. Deste, que Inglesa naciò.
Lucr. El cielo la concediò
hermosura al Sol igual:
para quando es la partida?
Cl. Mañana en la noche. *Luc.* A Dios.
Clen. Fiad de mi, que en los dos
llevais gente agradecida.
Lucr. O quanto precio vertiera
por cumplir la obligacion
Celauro en que la ocasion
suya, dulce fin tuviera.
Que entre lo que ha visitado
(notable dicha he tenido)
à Bristol, no aya venido
à dar fin à su cuidado?
Yo para que jamàs pueda
la copia que busca, hallar,
la he de arrojar en el mar,
aunque bien no me suceda.
Traguela el mar inclemente,
quando de zelos me abraso,
y sea de Lucrecia ocaso,
el que de Venus fue oriente.
Llena de ardiente rezelo,

contra su beldad me incito,
que para mi fue delito
lo que por don la diò el cielo.
Al fin, yo la he de entregar
del mar bravo à la aspereza,
porque en su misma belleza
echo mi fuego à la mar. *Vase.*

Entra Conrado, y Celauro.

Conr. Esta es la costumbre mia,
sea mercante, ò cavallero,
si entra en Londres estrangero.

Cel. Grande es vuestra cortesia.

Conr. Mi huesped aveis de ser,
aunque solo vn dia sea.

Cel. Quereis que en esto se vea
vuestra piedad, y poder?

Conr. No doy à la vanidad
nada, no es ostentacion
esta noble inclinacion
que en mi engendra la piedad.
Que en mi tan alto exercicio,
(calidad de mi nobleza)
obra es de naturaleza,
no estudio del artificio.

Cel. Si solo èl mismo mueve
desta virtud la templança,
bien de la honesta alabança
el justo premio se os debe.
Que con tantas amistades,
hechas con tal cortesia,
sois (què gran mercaderia)
mercader de voluntades.
Yo à los Inglesses gloriosos,
nombres, y titulos di,
porque en ellos conoci
siempre animos generosos.
Mas oy con tal perfeccion
esta virtud en vos veo,
que me dispierta el deseo
à su honrada imitacion.

Conr. Porquè el agradecimiento
prevenis al beneficio,
y à tan breve sacrificio
dais con alabança aumento?
Si esso despertarme es
à magnificencia igual,
no puedo ser liberal,
tanto como vos cortès.
Porque la naturaleza
os diò, como experimento,
mayor agradecimiento
à vos, que no à mi riqueza. *Vase.*

Cel. Quanta variedad encierra
el mundo, esto avrè sacado
tambien de aver penetrado
tanto mar, y tanta tierra.
Peregrina condicion,
què facil el mundo fuera
de visitar, como huviera
muchos desta inclinacion.
Esta casa es, ò me engaño
en quien visitè la bella
Laura, consiguiendo en ella
dulce fin à vn largo daño.
Esta es la que he de llevar
conmigo, y à lo que entiendo,
deste debe de ir huyendo,
y à èl se la vendrè à robar.
Si en sus paredes recibo
amparo, como podrè,
adulterando la fè,
ser ladron, y fugitivo?
Si con aleve amistad
assi me niego à mi honor,
aprobarè con mi error
de Paris la liviandad.
No he de esperar à obligarme
mas de lo que aora estoy,
pues por estos passos voy
a perderme, y no ganarme.
Desde que juramentados,
yo, y el gallardo Fabricio,
vemos mundo, que à exercicio
tal, nos propone à los hados.

Nuevas jamàs he tenido
dèl, ni aun rastro de su nombre,
hasta que ayer viendo vn hōbre,
juzguè serle parecido.
Fue en el Templo, y al bolver
à hablalle, me hallè ocupado
de modo, que à este cuidado
no pude corresponder.
Quiero cercar la Ciudad,
por ver si en ella le veo,
satisfarè en mi deseo
la deuda de su amistad.
Y tambien me escusarè
de obligacion tan pesada:
Laura, tu seràs robada,
Laura, yo te llorarè.

Entra Fabricio.

Fabr. Poco avrà que acompañado
Conrado de vn hombre entrò
aqui, que me pareciò
ser de Celauro traslado.
Mirèle quando passava,
con los sentidos atentos,
y aun hasta los movimientos
ayrosos le retratava.
No es aquel? cielos hazed
à Fabricio este favor,
premiad su piedad y honor
con tan singular merced.
Celauro, hermano? *Cel.* Querido
Fabricio, en mis braços siento
nuevo espiritu, y aliento,
gran bien me ha restituido.

Fa. En què, amigo? *Ce.* Solo en verte,
yà con gloria tan vfana,
no la llamarè temprana,
aunque oy me assalta la muerte.
Dos bienes, Bristol, te debo,
aver visto en ti el retrato
de mi hermana, en cuyo grato
rostro, mi vida renuevo.
Y bolver la possession
à mis braços de mi amado
Fabricio, con que he llegado
al fin de mi pretension.

Fabr. Como à esta casa veniste?

Cel. Porque su dueño Conrado
oy en ella me ha hospedado.

Fabr. Gran virtud en èl assiste.

Cel. Generoso natural,
el limite humano passa,
si se halla deste en la casa
hospedage vniversal.

Entra Lucrecia, y Conrado.

Conr. Por vn dia, ello es forçoso
mi costumbre, no altereis.

Lucr. Al fin conmigo quereis
mostraros noble, y piadoso.

Fabr. Quien acompaña à Conrado?

Cel. Vn mancebo de buen brio.

Fabr. Si no fuera desvario.

Cel. Dezid lo que aveis pensado.

Fabr. Que era Lucrecia juzgàra.

Cel. Con estremo la parece.

Fabr. Ser estimado merece (bricio
por imitaciō tan rara. *Con.* Ha Fa-

Fabr. O fiel Conrado:
Celauro mi hermano es
este que à mi lado vès,
que hasta en èl me has obligado.

Lucr. Cielos, Celauro està aqui,
y con èl Fabricio, hallè
el bien que tanto busquè
donde menos lo creì.

Conr. Aora por mas dichosas
tendrè estas pobres paredes.

Fabr. Es multiplicar mercedes
vuestras manos generosas,
igualar la obligacion,
apenas puede el deseo
que admiro, por lo que veo,
vuestra interior perfeccion.

Lucr. Aqui tengo de espiar
à Celauro, y ver su intento.

ay perdido pensamiento!
los zelos me han de matar.

Entra Felicia.

Fel. Señor, y hermano, oye.
Conr. Advierte
que vienes con inquietud.
Fel. Pide gran solicitud
el caso, està en èl tu suerte:
à Laura, y Claudino, oì
hablar, señor, disgustados,
y en sus conceptos preñados
vn grande engaño adverti:
àzia este aposento vienen,
solo todos le dexèmos,
y en essotro escucharèmos,
hasta ver el fin que tienen.
Retiraos todos conmigo,
que con esto escuchareis
el ir al campo, y sabreis
la verdad. *Conr.* Vamos contigo.

Vanse todos. Entran Polidoro, y Aurelia.

Aur. Escucharàs las razones,
y veràs los fundamentos
que aumentan nuestros tormẽtos
tan confusas dilaciones,
y advertirà el desengaño
esse discurso ingenioso.
Pol. Darte oìdos es forçoso,
por tu gusto, aunque en mi daño,
que como de obedecerte
trato, con limpia verdad,
no hallarè dificultad
en abraçar à la muerte.
No sè si estamos aqui
con seguridad. *Aur.* Yo creo
que hallò parte mi deseo
la mas conveniente. *Pol.* Di.
Aur. Despues que con mi belleza
fuy la suspension de Italia,
dulce mentira à los ojos,
que mi opinion no fue tanta.
Yà por mi estrella, ò por justas
razones que el cielo guarda
secretas, porque es dificil
penetrar causas tan altas.
Què desdichas, què inclemencias
poderosas, y tiranas,
contra mi pecho inocente
no han desnudado las armas!
Casème con el Marquès
Fabricio, y di à su esperança
muerte con su possession,
tan breve, como estimada.
Porque, como sabes, luego
los accidentes me assaltan
de vn mal, que pareciò ser
instrumento de la Parca.
Entregaronme al sepulcro,
donde tu, que hasta en las aras
de la muerte, al ciego amor
sacrificar no dudavas.
Tan liberal como amante,
del que era del tiempo guarda,
compraste el cuerpo, que fue
de amor prodigiosa hazaña.
Llevasteme à tus paredes,
hallandome yo en tu casa,
de la razon iguorante,
y contra toda esperança.
Alli con los saludables
beneficios de tu grata
mano, recobrè los brios
de mi juventud gallarda.
Hallème en la obligacion
mayor, que se escrive, ò canta
en poema, ò en historia,
por el raro modo estraña.
Yo à mi esposo, y à mi hermano,
porque el descuido culpava
de averme dexado viva
entre las sombras tiranas.
Cobrè odio, y à ti amor
casto, que finezas [illegible]

los marmoles del sepulcro
adonde estuve abrasaran.
Por escusar los peligros
huymos de toda Italia,
y hasta en el trage, y la lengua
hizimos luego mudança.
Aqui en casa de Conrado
hemos tenido tan varias
tormentas, que solo el cielo
bien las sabe, que las causa.
La assistencia de mi esposo,
tu sabes si ha sido larga,
quanto nos sigue Felicia,
quanto Conrado contrasta.
Si huir querèmos, las naves
que para hazello se hallan,
son de Celauro, y Lucrecia,
que es armar nuevas borrascas.
Adonde irèmos, en tiempo
que el mar, y el suelo nos faltan,
teniendo al cielo ofendido
con pretensiones tan varias?

Pol. Iusta admiracion recibo:
como escuchandote el alma,
en desampararme duda,
quando tu de hazello tratas?
Possible es que à Polidoro,
podràs dexar, que te amava,
como tu misma confiessas,
que esso te haze mas ingrata?
Como ha podido ofenderte
vna volunted tan casta,
si aun, no el labio, aun el deseo,
no tocò tus manos blancas?
Heme opuesto yo à tu honesta
virtud, con que à las passadas
Matronas, y à las presentes
diste embidia en tu alabança?
Pues lo mas por que importuno
al cielo, es, por la temprana
muerte de tu esposo, à quien
de suceder ya me alegràra.

Salen todos.

Marq. O cobarde sufrimiento!
dexadme, porque en la fama
vuestra perezca, no sea
el assumpto de mi infamia.
Ladron de los bienes mios,
oy moriràs. *Pol.* Què aqui estavas
oyendome? *Mar.* Y los presentes
que de mi agravio se espantan.

Pol. Agravio es restituir
la vida à quien tù ignorancia
la quitò? di, vienes loco?
quien te ciega, ò quien te engaña?

Marq. Aunque el sucesso despues
bueno ha sido, en tus entrañas
nunca fue el intento limpio,
pues mi muerte deseavas.

Pol. Dexando los accidentes,
vengamos à la substancia:
tu esposa ha vivido honesta,
sin tratar yo de inquietarla;
mira què es lo que pretendes?

Marq. Restituir à mi alma
este milagro del mundo,
en su fe, y en mi desgracia.

Conr. O prodigios del amor!
teatro ha sido mi casa,
siendo autora la fortuna,
desta aguda, y sutil farsa.

Cel. Cielos! las cosas que toco,
aun fueran para soñadas
excessos, y maravillas;
dame los braços, hermana.
Que si aver hallado en ti
la copia tuya estimava
tanto, siendo tu la misma,
quanta gloria tendrà el alma?
Dale la mano.

Pol. Yo, Felicia, pagar quiero
essa voluntad gallarda,
y à tu hermano el hospedage

generoso.

Fel Bien le pagas.

Lau no andado sin los Prodigios
del amor aun no se acaban.
yo soy lucrecia yo soy.
Celauro deti olvidada.
porti he visto quantas tierras
baña con perlas el Alva.
y en todas ellas porti
dio amillanado la ventaja
Cel. solo esta mano Señora.
pues sa ttis facer tantas.
forzosas obligaciones,
que asi quiero acreditalla,
para que tengan con esto,
mas con el Alma y n clinda
sin los Prodijios de Amor.
que hambicioso de Alavanza:

Finis

Finis coronent
opus

Comedia famosa Los Encantos
de Medea. Dn Franco de Rojas.

Comedia famosa Comedia

Comedia

Comedia
muy famosa
Comedia famosa
Comedia Comedia famosa

A Ambrosio Abrin y Sot
Ambrosio